

La investigación integral como alternativa para la renovación de la investigación histórica en la UIS

Sumario:

1. Ofertas de la escuela de Historia de la UIS. 2. Demandas de los estudiantes de historia de la UIS. 3. Investigación como explicación. 4. Investigación como interpretación. 5. Investigación como reflexión. 6. Investigación como abducción. 7. Alternativas renovadoras: la investigación integral.

Resumen:

La investigación integral pretende ser un proceso de conocimiento dentro y fuera del aula propiciado cooperativamente por los miembros de cada comunidad educativa, constituyéndose en una alternativa metodológica y en una estrategia pedagógica de carácter institucional para el fomento de la instrucción participativa, la formación colaborativa, la profesionalización reflexiva y la investigación con acción entre los científicos sociales. Investigar de manera integral e integradora busca además la participación permanente y comprometida de directivos, docentes y estudiantes en los procesos investigativos a fin de propiciar el mejoramiento de los procesos de aprendizaje, organización institucional, proyección profesional e intervención teórico-práctica en el contexto espacio-temporal en el que se desenvuelven los directivos, docentes, estudiantes y egresados de las carreras superiores en ciencias sociales.

Palabras clave:

Historia, investigación histórica, investigación integral, ciencias sociales

Abstract:

The integral investigation pretends to be a process of knowledge inside and outside of the classroom proposed of cooperative form for the members of each educative community, constituting it in a methodological alternative and in a pedagogical strategy of institutional character for the foment of the participative instruction, collaborative formation, reflexive professionalization and the investigation with action between the social scientifics. To investigate of integral and integrated mode search moreover permanent and compromised participation of directives, teachers and students in the investigating processes so end to propose the improvement of the learning, institutional organization, professional projection and theoretical - practice intervention processes in the space - temporal context where are unrolled the directives, teachers, students and graduated of the superior careers in social sciences.

Key words:

History, historical investigation, integral investigation, social sciences

Luis Rubén Pérez Pinzón

Docente de la Escuela de Historia UIS; Especialista en investigación Social y Docencia Universitaria UIS; Magister en Historia UIS.

Correo electrónico:

perezpinzon@hotmail.co

La investigación integral como alternativa para la renovación de la investigación histórica en la UIS

LUIS RUBÉN PÉREZ PINZÓN

Historiador. Escuela de Historia

Universidad Industrial de Santander.

Veinte años después de creado el programa en Historia de la UIS es necesario reflexionar acerca de cuáles han sido los propósitos que aún hoy motivan y justifican la formación de profesionales en la disciplina histórica, las concepciones y opciones que han asumido los estudiantes y egresados para el ejercicio de su profesión investigadora ante la limitada demanda de sus servicios en la región, conllevando esto último a identificar las posibles alternativas para el mejoramiento de la formación y el desempeño de los historiadores de la UIS, específicamente a partir de la implementación de actividades asociadas con procesos de investigación integral e integradora.

OFERTAS DE LA ESCUELA DE HISTORIA DE LA UIS

La enseñanza y el aprendizaje de la Historia como ciencia y profesión en la Universidad Industrial de Santander (UIS) se remonta formalmente a la creación (Acuerdo 56 del 20 de mayo de 1969) y vigencia hasta Mayo de 1980 del Instituto Superior de Historia de Colombia de la UIS el cual graduó ciento veintiséis alumnos con el título de "Experto en Historia", siendo ello reflejo de la preocupación institucional por la universalización del saber.

Al crearse la Facultad de Humanidades con la Reforma Orgánica de la Universidad en 1980 se creó un bloque de materias en Historia a cargo de profesores especializados, quienes plantearon a su vez la creación de la carrera profesional en Historia, cuyo proyecto fue aprobado por el Acuerdo No. 94 del 17 de octubre de 1984 del Consejo Superior de la UIS,

considerándose para ello razones asociadas con la formación académica integral, la ausencia regional de programas como de centros de investigación científico-social, y en especial con la conformación de centros de recuperación de la memoria histórica de carácter universitario asociados con el rescate y estudio del patrimonio etnohistórico, documental, cultural y regional en general.

El programa inició labores como tal en agosto de 1987 con los docentes que estaban adscritos al Departamento de Ciencias Sociales, algunos de los cuales desde 1992 pasaron a ser parte del Departamento de Historia (Acuerdo No. 139 del 20 de octubre de 1992), entre los cuales se hallaban dos de los cuatro docentes coautores del proyecto de creación de la carrera como eran Armando Gómez Ortiz (q. e. p. d.) y Liliana Cajiao Valdivieso. En el año 1994 el Departamento de Historia por efectos de la Reforma Organizacional de la Universidad (Acuerdo 057 de 1994 del Consejo Superior) asumió la condición de Escuela, lo cual implicó asumir la descentralización administrativa y financiera institucional con la venta de servicios especializados en investigación histórica y archivística como con la realización de proyectos de investigación financiados por entidades como COLCIENCIAS¹.

Desde entonces, los estudiantes para optar al título de Historiador (Profesional Universitario) han debido cursar diez semestres de formación de los cuales los dos últimos incluyen la presentación y realización de un proyecto de grado por medio del cual se debe reflejar el énfasis del programa, originalmente asociado con *“la investigación, el rescate y preservación del patrimonio documental y cultural de la región”*.

Para la realización de esos proyectos desde junio 1988 fue creado y organizado el Centro de Documentación e Investigación Histórica Regional UIS (CDIHR), donde han sido concentrados muestras representativas de los Archivos del Departamento y del Nororiente de Colombia, constituyéndose desde entonces ese centro en el principal “laboratorio” para el desarrollo de las prácticas y los proyectos de investigación histórica de la región, así como en *el centro pionero del rescate, inventario, clasificación, restauración, microfilmación, sistematización e informatización de archivos históricos del nororiente del país*.

La existencia de esos recursos sumados a los procesos reformativos de la Carrera y la existencia de programas de postgrado para garantizar la continuidad en la formación profesional de los historiadores como son la Maestría en Historia (1995) y la Especialización en Teoría, Métodos y Técnicas de Investigación Social (1996) han permitido que los directivos y docentes hayan planteado como principales objetivos del programa de pregrado:

¹ UIS-ESCUELA DE HISTORIA. Informe de Autoevaluación: Programa de Historia. Bucaramanga: UIS- Escuela de Historia, 2003 (borrador impreso). p. 122; 4. Propuestas de Solución al Factor 7.

- *Desarrollar investigaciones históricas conducentes a la presentación de textos narrativos sobre el pasado social* (formar investigadores),
- *Contribuir a la conservación del patrimonio documental de una región o municipio* (formar investigadores con conocimientos en archivística);
- Asesorar el diseño e implementación de los Planes de Desarrollo de instituciones públicas o privadas² (Formar investigadores con conocimientos en archivística, legislación y políticas de inversión o protección cultural), e incluso,
- *Impactar los contenidos de la enseñanza de la Historia Nacional que se ofrecen en las instituciones educativas o en los medios de comunicación masiva* (Formar investigadores con conocimientos en ciencias sociales y en ciencias auxiliares de la historia capaces de proyectar o ejercer la docencia de su disciplina).

El cumplimiento de esos objetivos ha representado por tanto que los estudiantes para poder titularse y ser reconocidos por sus docentes como Historiadores deban estar en capacidad de desempeñarse como *investigadores en centros especializados, empresas o instituciones del poder público*; dirigir archivos; ser asesores históricos del Gobierno, de proyectos editoriales o empresas de comunicación social; contratar obras historiográficas demandadas, e incluso desempeñarse en

instituciones de educación básica, media o superior³ como docentes.

Para ello se ha sugerido además que los individuos interesados en el programa cuenten previamente con un perfil de admisión o reconocimiento de capacidades asociado con la inscripción y aceptación de bachilleres o profesionales con hábitos de lectura, capaces de expresarse por escrito, con una formación previa en Ciencias Sociales, con intereses eruditos frente a la cultura, con un espíritu crítico, relativista y ecléctico ante las ideologías, y ante todo con tres capacidades necesarias para ser investigador como son: "*la capacidad para desarrollar interrumpidamente un trabajo disciplinado y sistemático*", "*interés por desarrollar habilidades para el manejo de información documental y bases de datos legibles*" y el esfuerzo responsable por adquirir las destrezas técnicas y cognitivas necesarias para "*convertirse en un profesional del sector económico de la información*".

El deseo de acreditar la carrera en Historia como un programa de alta calidad aunado al deseo de cumplir con los parámetros de la Reforma Académica emprendida desde 1999 en la UIS (Acuerdo 101 del 22 de junio de 1999) llevó a que ese perfil fuese mucho más explícito al formularse provisionalmente por parte de los docentes, y con el compromiso de llegar a un consenso a corto plazo con los estudiantes, una **Visión y Misión**

² Ibid., p. 13.

³ UIS-ESCUELA DE HISTORIA. Actividades: 1987-2000. Bucaramanga: UIS, 2000.

centradas en la modalidad de investigación profesional al iniciarse los procesos de Autoevaluación y Acreditación ante el Ministerio de Educación Nacional.

En la misión se manifestó por parte de los docentes de la Escuela el deseo cognitivo y procedimental de **“Formar investigadores en el campo de la historia, realizar investigaciones y promover la difusión de resultados, y responder a la necesidad social del saber sobre lo acontecido y de enseñar dicho saber a las nuevas generaciones”**, lo cual implicaba a su vez alcanzar metas actitudinales y ciudadanas al **“formar profesionales con calidades éticas y políticas y competencias para participar en el mundo contemporáneo del trabajo, integrar equipos interdisciplinarios de investigación y contribuir a la preservación de nuestra memoria histórica”**.

Para concretar esas tareas se planteó una Visión a mediano plazo según la cual para el año 2010 la Escuela de Historia de la UIS debería constituirse en **“una unidad académica dedicada a la investigación histórica y la formación de historiadores a nivel de pregrado y maestría”**, cuya principal tarea y realización sería la conclusión y entrega a la comunidad académica del **“informe final de la investigación sobre la construcción del Estado Nacional Colombiano, proyecto liderado por la Escuela de Historia de la UIS”** en el cual para entonces participaban los investigadores de seis universidades colombianas.

La Misión y Visión consideradas para la Escuela estaban a su vez correlacionadas con los propósitos de la Facultad de Ciencias Humanas de la UIS al proponerse **“educar investigadores en el campo de las disciplinas sociales para responder, desde programas en investigación científica y planes de formación profesionales, a la necesidad de resoluciones de problemas sociales”**, para lo cual en el año 2010 se constituiría en **“una unidad académica de investigación para la formación profesional y desarrollo social de la comunidad en los ámbitos regional y nacional”**. Formar investigadores científico-sociales representa entonces para la UIS formar profesionales capaces (comunicativa, cognitiva y socio-afectivamente) de resolver problemas para conocer y metaconocer significativamente, con la **“capacidad para establecer, organizar, debatir, criticar, asimilar y aplicar nuevos conocimientos y habilidades, todas éstas reflejo de la actividad científica”**, y comprometidos interdisciplinariamente con la solución de los problemas connaturales a la consolidación del Estado-Nación⁴.

Demandas de los Estudiantes de Historia de la UIS

Si bien los directivos y docentes de la Escuela de Historia de la UIS después de doce años de promociones han cumplido a cabalidad con las expectativas, objetivos, misión y visión

⁴ UIS-FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS. Palabra Viva. Op. Cit. 2002. Negrilla agregada.

concebidas para el programa de pregrado en Historia, es necesario reconocer y atender a las reflexiones, consideraciones, sugerencias y cuestionamientos que los estudiantes de la carrera han venido haciendo durante los últimos años al funcionamiento administrativo, a la calidad académica del programa, al número de docentes, asignaturas y horas de intensidad, así como a sus concepciones y percepciones sobre el papel que tiene la investigación dentro y fuera del aula en su formación como investigadores profesionales al no ser siempre coherente el plan de estudios entre la teoría y la práctica. Para diagnosticar esa problemática se decidió tomar muestras y aplicar diferentes tipos de pruebas a los estudiantes del cuarto semestre de la carrera durante la realización de los cursos anuales en Fuentes Históricas, al abordarse a través del mismo el 100% de las actividades en las que se pretende se desempeñe el historiador profesional como son investigar, archivar, instruir, asesorar, diseñar, publicar e incluso presentar o disertar.

Las consideraciones que se tuvieron en cuenta para escoger a los estudiantes de cuarto semestre como muestra principal estaban asociados además con factores fundamentales como: 1. Ser los grupos que en términos prácticos habían logrado cumplir la mitad del Plan de Estudios exigido por la Carrera; 2. Por ser los estudiantes más influenciados por las propuestas de Reforma al Plan de Estudios formuladas por los egresados que continúan en la UIS como estudiantes de postgrado, los graduandos, los estudiantes más aventajados o inquietos

del pregrado y los docentes jóvenes o de cátedra; 3. Porque habían logrado superar las dificultades que implican los tres primeros semestres durante los cuales se adquiere la instrucción y formación básica necesaria para ejercer a futuro como investigadores, historiadores o como científicos sociales y; 4. Considerando que desde el cuarto semestre esos estudiantes ya se desempeñan como investigadores al deber responder a las exigencias de los docentes en todas las asignaturas por medio de actividades y compromisos específicos.

Concluido el proceso, esos estudiantes permitieron reconocer a su vez cuáles eran las nociones y convicciones acerca de la investigación que son comunes entre los historiadores de la UIS a mitad de su proceso de formación profesional, y consigo, sus similitudes y contraposiciones con la visión y misión institucional, con las prácticas de los docentes e incluso con sus expectativas iniciales al aprender muchos de ellos a ser investigadores por sí mismos al no ser invitados ni motivados a insertarse en los reducidos grupos de investigación de la Facultad, de la Escuela, de los profesores o de los estudiantes de últimos semestres, optando los más osados por conformar líneas informales o grupos anónimos de investigación para compartir sus expectativas, avances, frustraciones y posibles fuentes de ingresos.

Esa desorientación sobre qué es la investigación se ha encausado a su vez en las estrategias de enseñanza empleadas por los docentes y los

procesos de aprendizaje a los que se ven condicionados los estudiantes. Es común reconocer que la mayoría de los docentes de la Escuela de Historia asocian la formación de investigadores con procesos de instrucción academicistas e historicistas que no hacen parte de los objetivos del mismo programa al desarrollarse asignaturas centradas en previos memorísticos, exposiciones circunstanciales, informes orales, resúmenes de lecturas acerca de textos o material audiovisual, etc., descartándose así la realización de ejercicios de aplicación teórico-práctica de esas informaciones como de los fundamentos conceptuales y metodológicos que están implícitos en los mismos a través de proyectos temporales (mensuales, bimestrales, “semestrales”) que pudiesen ser relacionados y continuados en cuanto a sus problemas, temáticas y marcos referenciales con las asignaturas de los semestres anteriores y posteriores.

Aun así, el sinnúmero de problemas en la instrucción, formación y profesionalización del historiador de la UIS no podían ser abordados sólo con un ejercicio de reflexión, de allí que la pregunta-problema abordada diagnóstica, teórica y finalmente metodológicamente pretendía buscar respuestas a una pregunta específica como era *¿cuáles son los factores que impiden que la investigación se constituya en la principal estrategia pedagógica para la enseñanza, el aprendizaje y la formación activa de los historiadores de la UIS?*, muy a pesar de ser esa estrategia el principio de la misión y la visión de la Escuela

como del perfil del programa de pregrado.

Inicialmente fue aplicado el Cuestionario CHAEA con el fin de identificar los Estilos de Aprendizaje que caracterizaban a los estudiantes regulares de historia así como a aquellos que cursaban la carrera o algunas materias por simultaneidad. Al ordenarse y sistematizarse los datos de acuerdo a las agrupaciones aleatorias sugeridas por Honey – Alonso se pudo concluir que el estilo reflexivo era el predominante entre un porcentaje mayor al 90% de los estudiantes del curso, con lo cual los estilos de aprendizaje individuales eran altamente asociables con las tendencias y los requerimientos cognoscitivos que son necesarios para la formación de los historiadores profesionales.

Es decir, los principios y las estrategias básicas para la investigación están altamente asociadas con el estilo reflexivo de aprendizaje al ser los estudiantes capaces de: observar, reflexionar sobre actividades, intercambiar opiniones con otras personas con previo acuerdo, llegar a las decisiones a su propio ritmo, trabajar sin presiones ni plazos obligatorios, revisar lo aprendido o sucedido, investigar detenidamente, reunir información, sondear para llegar al fondo de la cuestión, *pensar antes de actuar*, asimilar antes de comentar, escuchar, distanciarse de los acontecimientos y observar, hacer análisis detallados, realizar informes cuidadosamente ponderados, trabajar concienzudamente, pensar sobre actividades, ver con atención una película o vídeo sobre un

tema, observar a un grupo mientras trabaja, tener posibilidad de leer o preparar de antemano algo que le proporcione datos, tener tiempo suficiente para preparar-asimilar-considerar, tener posibilidad de oír los puntos de vista de otras personas, e incluso compartir con una variedad de personas con diversidad de opiniones.

De forma grupal o por géneros quedó demostrado además que las deficiencias en los procesos de enseñanza – aprendizaje en el uso de la investigación para la formación de investigadores no podían ser encausados en un supuesto factor asociado con la incapacidad, apatía o falta de gusto por la investigación por parte de los estudiantes puesto que los principios y las estrategias básicas para el desarrollo de las mismas hacían parte del estilo de aprendizaje de la mayoría de los miembros de los grupos, siendo justificados los estilos que no concordaban con el reflexivo por razones culturales, formativas o laborales con el deseo de los estudiantes por obtener un título profesional en ciencias sociales a pesar de sus capacidades orientadas cotidianamente a las artes plásticas o a actividades comerciales para su sostenimiento.

Una segundo factor considerado fueron los conceptos y preconceptos que tenían los estudiantes sobre “investigación”, a fin de comparar los resultados obtenidos de sus estilos de aprendizaje con las tendencias y las concepciones que en el transcurso de cuatro semestres se habían adoptado a partir de los diagnósticos y percepciones expuestas por medio de la instrucción docente,

desde las reflexiones individuales o grupales que se han hecho a las prácticas formativas realizadas para cada asignatura, y en especial, desde la satisfacción y la posición crítica que los estudiantes han asumido de sus trabajos después de ser juzgados, valorados y compensados con una calificación numérica por los docentes.

Las nociones, prácticas y experiencias de los estudiantes acerca de qué es la investigación, y en especial la investigación histórica, hacen suponer que hay tantas formas de pensar y hacer Historia como historiadores practicantes, así como es innegable que desde el nacimiento mismo del oficio su pretensión como arte, conocimiento, disciplina o ciencia histórica ha estado centrada en ser reconocida como el proceso de narración mediante el cual se da cuenta de cómo efectivamente sucedieron las cosas en un tiempo, un espacio, y bajo condiciones de vida o procesos culturales específicos.

Hoy día se pretende que investigar sea un proceso científico constitutivo (fragmentación de la historia en general, sectorial, temático-científica, territorial, total, etc.) y disciplinar (diferenciación del objeto, el método de explicación y el discurso historiográfico) mediante el cual se narre (reflexiva y analíticamente) lo acontecido en función de las construcciones teóricas presentes a fin de justificar el devenir de los hechos desde sus causas y consecuencias, permitiendo ello a su vez reafirmar o replantear las construcciones teóricas y explicativas que han sido asumidas como ciertas o

validas para el conocimiento histórico o científico-social.

Ello implica por tanto que la investigación histórica sea un proceso permanente e integral de construcción teórica (pensar) y de práctica narrativa (textualizar) al realizarse una actividad cognoscitiva con los vestigios (materiales, mentales, sociales, etc.) que justifican la razón de ser (contextualizar) de los objetos de estudio (*¿Cuál es la naturaleza de la historia?*), aunado a la adopción y el mejoramiento de unos métodos y una técnicas (metodología) para la realización de todo tipo de investigación (*¿Qué conocimientos se pueden obtener de la historia?*).

Demostándose así la necesidad de constituirse la Historia en una *ciencia social* con una teoría, un lenguaje propio al pasar de los términos comunes o literarios (conceptos históricos textuales y contextuales) a la conceptualización científica (conceptos científico-sociales), y un método para abordar sus fragmentaciones analíticas y metodologías como para justificar sus discursos historiográficos, renunciando así a las pretensiones de algunos historiadores y filósofos por hacer de la historia una ciencia en sí misma (historiología) al estar regida por una “*teoría general de las realidades humanas*” (metahistoria)⁵.

Con la irrupción de la *Nueva Historia* desde la segunda mitad del siglo XX se ha buscado desde la interdisciplinareidad

que existan programas de formación profesional de historiadores que superen los estereotipos del historiador académico o tradicional, caracterizado por su capacidad para *contar historias* y sustentar desde teorías convenientes cómo “realmente sucedieron” las cosas. Historiadores competentes para concebir y realizar en la práctica laboral *análisis sociales desde la dimensión de la historia* como desde la puesta en uso de todo el conjunto de hechos y acontecimientos que fueron aprendidos, comprendidos y reflexionados a través de los procesos de enseñanza-aprendizaje (instrucción).

Ello implica además asumir la condición de científicos histórico-sociales que al proponerse reconstruir y analizar desde fuentes específicas la realidad acontecida logran evidenciar la formación humanística (conocer la cultura y la sociedad), científica (conocer las teorías y los métodos), técnica (conocer la metodología (*cualitativa y cuantitativa*) y la historiografía) y tecnológica (conocer las estrategias de almacenamiento, difusión y publicación del conocimiento histórico) adquiridas a través de los diferentes niveles de la Educación Superior.

Los estudiantes de Historia de la UIS no son exentos de adscribirse a esas diferentes tendencias (objetivas o positivas, descriptivo-explicativas, ideológico - discursivas, y analítico-historiográficas) que han caracterizado el ser y el hacer de la investigación histórica en Occidente al hacer proclives a cualquiera de ellas por adopción teórica, por implementación práctica en

⁵ ARÓSTEGUI, Julio. La investigación histórica: teoría y método. Barcelona: Crítica, 1995. Cap.

sus ejercicios de investigación o como resultado de la adopción y adaptación a sus concepciones de las recomendaciones y construcciones mentales, teóricas o metodológicas sobre lo que se entiende por "Investigación" por parte de sus docentes. Aunque todas esas posiciones concuerdan por compartir y defender la idea que la "historia" es el núcleo de la ciencia histórica, la "sociedad" su campo de estudio y los "hombres a través del tiempo" su objeto de estudio.

A fin de conocer cuál era la noción, definición y uso práctico del concepto "investigación" por parte de la muestra de estudiantes seleccionada se hizo una pregunta abierta de múltiples implicaciones y posibilidades de ser abordada como fue: "*¿Qué importancia tiene para ustedes la investigación (Histórica)?*", la cual fue resuelta por medio de parejas conformadas libremente. Las respuestas obtenidas permitieron además identificar las tendencias de aprendizaje, de instrucción metodológica y de formación investigativa asociables con los métodos de investigación científica de carácter deductivo-explicativo (analizar y demostrar respuestas), inductivo-interpretativo (opinar y conjeturar respuestas), dialéctico-reflexivo (teorizar y proyectar respuestas) y abductivo-hipotético (seleccionar y emplear respuestas a partir de la inferencia de la hipótesis teórica mas válida).

Investigación como explicación. La pretensión de hacer de la Historia una ciencia ha implicado la adopción del método científico concebido para las

ciencias naturales y el análisis de los datos de forma cualitativa y cuantitativa, y la concepción de la investigación histórica como un proceso descriptivo de carácter científico mediante el cual: "*La historia es el enunciado significativo de los logros humanos a través del tiempo. No es un inventario de sucesos; es un relato explicativo en el que los comportamientos y los sucesos son explicados a la luz del significado de las variables básicas en un determinado tiempo y lugar*"⁶.

Esas características implican por tanto aceptar que toda investigación histórica genera una "*dinámica de interacción entre el investigador y el investigado*", contribuyendo además, según el estudiante de filosofía que cursaba en simultaneidad la carrera de Historia, a ampliar la "*perspectiva o visión de aquellos parámetros ya sentados, capacitándonos para lograr una mejor concepción holística de la "realidad", y formando bases más amplias y más sólidas para la conformación de un bienestar, adaptables a la realidad actual, venidera. Es el acto propio de la creatividad, es el acto propio del pensar(se)*"⁷.

Esa pretensión explicativa de lo acontecido para "demostrar la verdad" apelando a fuentes que develan "*distintos modos de ser, conceptos y*

⁶ ARBELÁEZ DE MONCALEANO, Ruby. El proceso de la investigación: I Planeación. Bucaramanga: CEDEDUIS, 1992, p. 37.

⁷ UIS - ESCUELA DE HISTORIA. Curso Fuentes Históricas, 2003-2004. Cuestionario del 29 de octubre de 2003, p. 17: CJM - JMP.

lógicas de pensamiento propias de una época” o que permiten “corroborar o rechazar juicios o ideas dadas por autores que trabajaron en el tema anteriormente llevándolas a la eliminación de equívocos históricos o ideas falsas en el corpus del conocimiento”, llevan a los estudiantes a considerar con convencimiento que la investigación es “el punto esencial, el medio y el fin del historiador” como recreador de los hombres en el tiempo (pasado) a partir de la interpretación de los vestigios o fuentes que aún quedan de ellos. De allí que sean consideradas las fuentes históricas como “algo vivo no como un objeto muerto... que con un adecuado cuidado y tratamiento el resultado será un jugoso fruto”⁸.

Así, la investigación se constituye para algunos de los estudiantes como “el factor más importante para el buen desempeño profesional del historiador” pues además de superar prácticas propias de la supervivencia profesional como la docencia, la asesoría empresarial o el servicio social ha permitido que docentes y estudiantes asuman la condición de autoridades o especialistas en temas, espacios o períodos históricos específicos. Con lo cual, su pensar reflexivo genera aportes al ejercicio historiográfico así como su condición de autoridades les permite “marcar tendencias en la manipulación del conocimiento científico en su campo”, lo cual se “refleja en la producción, divulgación y uso académico de sus textos en las

aulas como síntesis de su práctica profesional”⁹.

Esa condición de “superioridad” ha propiciado a su vez que algunos estudiantes asuman su profesión en función del interés que tienen las personas por conocer fenómenos espacio-temporales de gran importancia para lo cual la investigación se constituye en una eficaz estrategia para “traer la verdad ya en forma resumida”. Aunque las producciones historiográficas para alcanzar la condición científica-explicativa requieren superar las deficiencias metodológicas de sus descripciones y las pretensiones autoritarias particulares al pretender demostrarse el “por qué de un fenómeno o conjunto de fenómenos, es decir explicar por qué suceden ciertos hechos, poniendo en evidencia la relación causa-efecto, existentes o al menos describir en que condiciones ellas se producen”.

Ello implica el empleo de enunciados científicos, la observación, recopilación y registro pormenorizado de datos (inferencias o abstracciones), y la explicación de los datos a partir de la relación de causalidad o la elaboración de un pronóstico por medio de la estadística descriptiva (medidas), la estadística explicativa (asociación de variables) y la estadística predictiva (correlación de variables dependientes e independientes), e incluso poder llegar a alcanzar el conocimiento y la explicación sistemáticas de un fenómeno histórico-social de forma causal,

⁸ Ibid., p. 17: JMP.

⁹ ARBELÁEZ, R. Op. Cit. 35.

correlacional, diagnóstica o pronóstica a semejanza de la operacionalización de los fenómenos hechos por las ciencias físico-naturales¹⁰.

Pretensión metodológica compartida por autores como Franco Catalano, quien propuso formar científico sociales con una conciencia integral (cualitativa como cuantitativa) de los problemas, del aprender desde la vida y para la vida, y con una actitud permanente a *“descubrir la relatividad de los valores y de las maneras de pensar, alejadas entre sí en el tiempo y el espacio...”*¹¹.

Investigación como interpretación.

Contraria al positivismo, la tendencia que más se asemeja a los enfoques contemporáneos de investigación histórica está asociada con la comprensión particular que hace el sujeto investigador sobre los fenómenos analizados objetivamente a través de un proceso metodológico por medio del cual se devela las características y tendencias de ese fenómeno al interior de la sociedad. La definición más cercana a la práctica de la *Nueva Historia* bien podría estar asociada con las nociones interpretativas al concebirse que: *“La historia sirve al hombre para comprender el pasado y tratar de entender el presente a la luz de los sucesos y procesos del pasado. El objeto de investigación puede ser la vida de un individuo o de un grupo,*

*una idea, un movimiento o una institución. Pero ninguno de estos objetos de explicación histórica puede ser considerado aisladamente. La vida y obra de un hombre no puede ser sometida a una investigación sin tener en cuenta la interacción con las ideas, movimientos o instituciones de su época”*¹².

Esa comprensión integral y continúa (en larga, mediana o corta duración) de los procesos históricos e historiográficos era asumida plenamente por los estudiantes de los últimos semestres de la carrera al expresar como uno de sus anhelos el que la Historia posea un *“papel descubridor, que permita a lo sumo dar luz, aclarar y sobre todo poner en duda aquello construido históricamente”*, de allí que a través de la investigación se lograra *“la construcción de una identidad histórica particular que permita más que explicar llevar a la práctica la construcción de nuevos modelos de sociedad”*¹³.

La investigación histórica contribuiría así a *“conocer al hombre mismo, sus concepciones, representaciones y con ello el por qué de la realidad social, política, económica, religiosa...”*, aunque para ello se requeriría lograr *“una explicación de los procesos históricos”* apelando a la rigurosidad de la disciplina pues sin ella no sería posible

¹⁰ Ibid., pp. 44-45.

¹¹ CATALANO, Franco. Metodología y enseñanza de la historia. Barcelona: Península, 1980. (Cap. V. La enseñanza de la historia como renovación de la escuela).

¹² ARBELÁEZ, R. Op. Cit., p. 37.

¹³ UIS - ESCUELA DE HISTORIA. Curso Fuentes Históricas, 2003-2004. Cuestionario del 29 de octubre de 2003, p. 3; CDR.

llegar a una explicación objetiva ya que *“las posturas inevitablemente subjetivas pueden desviar aún más la “verdad” u objetividad”*. Objetividad que no implica renunciar a la adopción de posiciones críticas frente a los fenómenos y a los procesos empleados para su comprensión.

Al respecto dos de los estudiantes consultados manifestaban que toda investigación histórica debía expresar *“la posibilidad básica del sujeto con aspiraciones diversas de aproximarse a sentidos en “tiempos oscuros” para el individuo, a una claridad visible en identidad consigo mismo”*¹⁴. Aunado a una investigación concebida desde el mundo de la vida, con el mundo y para el mundo, con lo cual además de constituirse en el fundamento para el hombre de ciencia, y de sopesar las preguntas que de él surgen, debería servir para contribuir en la explicación de los *“Problemas Sociales Contemporáneos”*.

Esas posturas innovadoras en el ejercicio de la Historia como ciencia y como oficio interpretativo con un alto compromiso social bien pueden ser reconocidas en los textos y las recomendaciones hechas a las nuevas generaciones por experimentados historiadores como Joseph Fontana, autoridad del análisis crítico-reflexivo e historiográfico contemporáneo, quien antes de adoptar una posición crítica frente al pretendido fin de la historia (marxista) manifestaba ya en 1981 que *“toda visión global de la Historia*

constituye una genealogía del presente. Selecciona y ordena los hechos del pasado de forma que conduzcan en su secuencia hasta dar cuenta de la configuración del presente, casi siempre con el fin, consciente o no, de justificarla”. La investigación histórica debe reflejar por tanto el orden colectivo, amoldarse al cambio social, tener una función social, contribuir a comprender de forma crítica la realidad presente, e incluso llegar a propiciar el desmonte del *“cuerpo entero de ideas en que se apoya el sistema social en que vivimos”*¹⁵.

Investigación como reflexión. La necesidad de una lectura teórico-práctica de la realidad acontecida para la comprensión de la realidad presente y para la toma de decisiones en el presente por venir ha conllevado además a que las Ciencias Sociales, y en especial los historiadores, respondan a los juicios críticos de autores como Julio Aróstegui para quien aún hoy en las Academias, en las Facultades de formación profesional de historiadores, como a través de sus organizaciones, congresos y publicaciones especializadas *“... los historiadores no reflexionan lo suficiente sobre los fundamentos profundos de su trabajo”*¹⁶. Considerando indirectamente esos cuestionamientos, algunos estudiantes consultados consideraron por ejemplo que el objetivo de la investigación histórica debía ser *“aplicar los métodos del pensar reflexivo a los problemas*

¹⁴ Ibid., p. 16: JDPG – JDSD.

¹⁵ FONTANA, Joseph. Historia: análisis del pasado y proyecto social. Barcelona: Crítica, 1982, pp. 9-10.

¹⁶ ARÓSTEGUI, J. Op. Cit., p. 37.

*sociales todavía sin resolver, por medio del descubrimiento de tendencias pretéritas de acontecimientos, hechos y actitudes". Permitiendo esa relación entre métodos y tendencias analíticas que la investigación sea considerada como el proceso "que hace que la historia como ciencia social sea inacabada y que el método histórico de investigación exista mientras las distintas teorías históricas cambian"*¹⁷.

Por tal razón, "ser un buen historiador es ser un buen investigador". Ello implica poseer capacidades individuales como la curiosidad, el espíritu de saber, las eternas interrogantes, el espíritu crítico, el obtener una sólida y práctica formación, así como contar con experiencia en el *oficio* del investigador y en especial en la adquisición de "métodos y formas que posteriormente nos servirán como patrón o modelo para futuros ejercicios", acompañada de condiciones institucionales como poseer "una buena infraestructura de dónde se pueda acceder a los conocimientos".

Esa preocupación por la instrucción y formación metódica estaba asociada por dos estudiantes con la realización de ejercicios investigativos significativos, siendo comprendida así la investigación como: "...una forma de proceder básica de nuestra carrera, en donde

*se ponen en funcionamiento una serie de métodos con el fin de poder extraer no solo de documentos, sino de otras fuentes históricas (monumentos o restos) la información necesaria que nos permita construir los conceptos, corroborar hipótesis y finalmente llegar a un análisis de un proceso o acontecer histórico. Igualmente los métodos de investigación utilizados por cada cual, permite acceder a los textos desde diferentes perspectivas, llegar a confrontarlos y tener una guía de algunos procedimientos a seguir en el trabajo personal"*¹⁸.

Para otros estudiantes los métodos requerían ser complementados con la adopción de una metodología específica de investigación, es decir de técnicas y estrategias específicas para la recolección y sistematización de los datos. De allí que la investigación histórica fuese concebida como "el proceso metodológico a través del cual se pretende dar luces de respuesta a un problema planteado. Siendo ésta una actividad necesaria dentro del trabajo de historiador, definido el mismo como un investigador que jamás podrá, en la mayoría de los casos, encontrar la única respuesta exenta de cuestionamientos, y de ser el problema, puesto nuevamente en el proceso investigativo"¹⁹.

Esa condición instrumental de la investigación permite a su vez que sea

¹⁷ UIS - ESCUELA DE HISTORIA. Curso Fuentes Históricas, 2003-2004. Cuestionario del 29 de octubre de 2003. p. 3: AER.

¹⁸ *Ibíd.*, p.5: SJR - NRO.

¹⁹ *Ibíd.*, p.16: JDPG - JDSD.

entendida como un proceso mediante el cual partiendo de una inquietud propia o creada llega a constituirse en una *“herramienta que funciona para instalar las bases de una creación que permite dar solución a cuestionamientos y concadenar puntos de vista o enlazar ideas que nos puedan acercar más al objetivo planteado en u principio”*. Constituyéndose así en *“la base del desarrollo del planteamiento de un problema ya sea histórico o no, ya que ésta nos ofrece una gran cantidad de elementos para tratar de llegar a una conclusión o a un nuevo interrogante, el cual le puede servir a otra persona para el desarrollo de una nueva investigación”*²⁰.

Metódica y metodológicamente la investigación debe constituirse por consiguiente en un *“proceso que determine al sujeto a la acción, en medio de unos “propósitos” que constituyan la generación de conocimientos o ideas primarias, y que se constituya en un prototipo definido de “creación” de propuestas en sentido de la innovación”*. Para lo cual se requiere implícitamente que sea *“un proceso de concientización del conocer por parte del ente (porque lo es en tiempo receptivo) conciente, debe haber un incentivo nulo, sin forma, que se adhiere en representación material a un fin difuso en construcción. La claridad que se subyace del ejercicio “sincero” lo determina tanto la intensidad como la inducción a la investigación”*²¹.

Esas condiciones para el ejercicio investigativo de carácter reflexivo se ven complementadas por el hecho que *“el desarrollo tecnológico ha enriquecido a la investigación histórica al proporcionar la manera de “leer” y “ver” en los documentos y objetos, la época a la cual pertenecen, las características y calidades para inferir de ellos aspectos ni siquiera sospechados de los pueblos en que tuvieron origen”*²². De allí que dos estudiantes consideraran que la investigación *“... puede llegar a constituirse como la historia misma. Es decir, como herramienta aporta los elementos necesarios y los objetos a partir de los cuales se construye, se interpreta, se comprende y finalmente se produce el conocimiento histórico. Puede ser o es la Historia misma en el sentido de que historia sin investigación significaría reducir el trabajo histórico al de un narrador de cuentos”*²³.

Ese papel reflexivo e instrumental del método histórico ha trascendido a su vez a la educación básica y media al ser adoptado por algunos estudiantes y egresados de la carrera de Historia de la UIS como la estrategia a seguir para el aprendizaje y la enseñanza de las ciencias sociales en los colegios del área metropolitana de Bucaramanga. Para ello han concebido que el aprendizaje de la ciencia histórica debe estar centrado en procesos imitativos o lúdicos de lo

²⁰ *Ibíd.*, p.10: KR-AA.

²¹ *Ibíd.*, p.17: JDPG - JDSD.

²² ARBELÁEZ DE M., R. Op. Cit., pp. 38-39.

²³ UIS - ESCUELA DE HISTORIA. Curso Fuentes Históricas, 2003-2004. Cuestionario del 29 de octubre de 2003. p. 14: NIG-IDP.

qué es en sí mismo el rol del historiador, y en especial desde la comprensión y la práctica de las prácticas de los procesos de examen, análisis e interpretación de los materiales o fuentes que son estudiados por los científicos.

Se pretende superar la enseñanza de la Historia como una asignatura no científica, memorística y propia de una elite de investigadores o eruditos en cronologías y héroes por una disciplina que incorpora a los procesos de enseñanza y aprendizaje la lógica, la metodología, el razonamiento y los conceptos propios del conocimiento y el pensamiento histórico. Para ello han sido implementados procesos de aprendizaje significativo centrados en actividades y proyectos de investigación historiográfica y pedagógica permanente mediante los cuales los estudiantes desde los primeros ciclos del nivel básico participan en proyectos de investigación en asocio a sus docentes, empleando la perspectiva histórica, las acciones metódicas de los historiadores y la interpretación de fuentes (orales, documentales, bibliográficas, estéticas, etc) a fin de comprender la relación entre la teoría, el método y la realidad histórica a partir de razones, preguntas y críticas. De tal modo la enseñanza y difusión del método de la historia se pretende que sea una actividad centrada en la actividad pedagógica y la perspectiva profesional de los historiadores mediante la cual a partir de su lógica y método puedan colaborar “...en los procesos que permitan propuestas alternativas y que contribuyan a la reforma del

currículo de enseñanza de la historia”²⁴.

Así, los historiadores contarían con un campo de desempeño adicional al investigativo al estar a cargo de la enseñanza de las asignaturas en Historia que han sido dictadas tradicionalmente por los licenciados en Ciencias Sociales o los profesionales de otras disciplinas, aunque para ello se requeriría que todos los estudiantes y egresados contaran con un requisito adicional asociado con ser bachilleres normalistas, profesionales en el campo de la educación o comprometerse a *cursar asignaturas, seminarios, diplomados o postgrados en educación* para adquirir las competencias necesarias para el ejercicio de la docencia con una perspectiva científica centrada en la investigación, como para pasar de una concepción de la Historia centrada en la formación de sentimientos y valores vividos a otra asociada con la reflexión crítica de la realidad particular, propiciadora de la interpretación tolerante de las prácticas y los valores de las demás culturas y comprometida con la solución de las necesidades de cada comunidad educativa.

Aún así, el interés de los estudiantes de la UIS por buscar alternativas de desempeño como docentes al ser limitado su desempeño como investigadores, implicaría que siendo

²⁴ LARROTA MEDRANO, Nelson Enrique. Propuesta para la enseñanza de la historia. Un aporte desde la disciplina histórica. Bucaramanga, 2003. Trabajo de Grado (Historiador). Universidad Industrial de Santander (UIS), Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia, Pregrado en Historia.

docentes por vocación u obligación no dejaran de ser historiadores “...*que concientes de su función social como educadores, no están conformes con su labor actual, pero que están plenamente convencidos de la urgencia de renovar la historia que se enseña y la forma como se enseña en la actualidad*”²⁵.

Investigación como abducción. Esas concepciones que se tienen del historiador, o que tienen los historiadores sobre sí mismos han propiciado así mismo que la preocupación por hacer de la historia una ciencia (“la Ciencia Histórica”) separada o integrada al conjunto de las Ciencias Sociales o Humanas se vea reflejada en la adopción de un espíritu cientificista (historicismo) por medio del cual se apela a hipótesis, regularidades o tendencias históricas para explicar, interpretar e incluso prever determinados fenómenos históricos encausados, consecuentes o comparables con otros en contextos espacio-temporales comunes, diferentes o correlacionados.

Ello implica, según una de las estudiantes, no olvidar que en la práctica cotidiana del estudiante de Historia todo proyecto de investigación requiere contar con un proceso de investigación previo, diagnóstico e implícito al mismo (“propuesta”). Por medio de ese proceso exploratorio preliminar se anticipan y planean los problemas, las hipótesis, los métodos y metodologías, así como las fuentes históricas a las que se apelará con base en la experiencia histórica e

historiográfica de trabajos anteriores, constituyéndose los resultados obtenidos en las razones para argumentar las investigaciones en curso o de posterior realización. De allí que la investigación sea concebida como “... *el pilar del trabajo que como historiadores debemos realizar. De ella depende el tratamiento o enfoque que se le da a las ideas que se generan para el desarrollo de un marco conceptual adecuado en un trabajo o tema a tratar*”²⁶.

Esos procesos de investigación exploratoria implican además realizar observaciones en un contexto teórico-metodológico a partir de los cuales se procede a realizar descripciones (en un contexto de paradigmas y valores de un grupo social), aportes (en un contexto científico de producción de resultados), aplicaciones (en un contexto de comunidad científica que adopta y valora los aportes al conocimiento) y profundizaciones (en un contexto de comunidad científica que retoma problemas, hipótesis y teorizaciones). De la revisión y comprensión documental se logra además la reinterpretación hipotética de procesos históricos y la presentación del tema o problema de estudio desde una visión general. Lo cual implica seguir un proceso de comprensión, con sus respectivas traducción, interpretación y extrapolación (formulación de nuevas hipótesis), seguido por los de análisis y síntesis²⁷.

²⁵ Ibid., p. 141.

²⁶ Ibid., p. 3: LDLH.

²⁷ ARBELÁEZ DE M., R. Op. Cit. pp. 29-30.

Coincidiendo con esas preocupaciones, dos de los estudiantes con estilo de aprendizaje pragmático, consideraron que la investigación se constituía en una estrategia *“fundamental en el proceso de formación como historiadores ya que nos permite aportar nuevos conocimientos que ayudan a construir una historia más cercana a la realidad”*. Requiriéndose para ello extraer datos, pistas, conceptos, etc. de múltiples fuentes históricas con el fin de constituir un “expediente” sobre el fenómeno de estudio, a través del cual se lograsen encajar las piezas explicativas hasta delimitar el principio organizador que da forma a ese fenómeno y a partir del cual se enuncia o valida si existen relaciones de causalidad para iniciar el proceso de búsqueda de soluciones o nuevas hipótesis contrastables. De tal modo, partiendo de conceptos generales y principios científicos universales que orientasen la construcción y ordenamiento del fenómeno se realizarían actividades analíticas y de verificación conceptual, para finalmente llegar a una definición objetiva de carácter hipotético.

La investigación histórica se constituye por ende en *“la base que sustenta la labor del historiador, es de ella que surge el conocimiento que nos lleva a una interpretación de los fenómenos de la humanidad de la manera más veraz posible en esta Universidad cuyo objetivo primordial es el de formar investigadores que tengan una actitud crítica ante los acontecimientos del pasado: La investigación es el pilar fundamental de nuestra labor”*²⁸.

Para ello, la resolución significativa de problemas a través de la investigación se constituye en la mejor forma de *“... de hallar una respuesta diferente de la que siempre hemos creído”*. Lo cual implica que investigar sea *“una forma de escudriñar algo que parece oculto pero que siempre ha estado ahí, teniendo cuidado de no enfocar nuestra visión investigativa por un solo camino, me refiero a que como futura historiadora debo encontrar la manera de enfocarme por diferentes conocimientos, no sólo histórico, no solamente una mera investigación centrada en libros o documentos HISTÓRICOS, es hallar la respuesta a ese interrogante en otros conocimientos”*²⁹.

Finalmente, y después de consideradas esa nociones y opiniones de los estudiantes se puede deducir y concluir que todos compartían desde múltiples percepciones una concepción común de investigación histórica caracterizada por ser un proceso permanente de resolución significativa de problemas (temáticos, históricos, conceptuales, etc.) mediante el cual se pretende llegar a obtener explicaciones veraces e integrales sobre fenómenos espacio-temporales específicos lo cual implica apelar a métodos científicos cuantitativos y cualitativos, a la interpretación crítica de las fuentes seleccionadas, a la reflexión continua de los métodos y las técnicas metodológicas empleadas, así como a una permanente revisión y contraste de los conceptos y las hipótesis formuladas

²⁸ UIS - ESCUELA DE HISTORIA. Curso Fuentes Históricas, 2003-2004. Cuestionario del 29 de octubre de 2003. p. 14: NIG-IDP.

²⁹ Ibid., p. 17: JMP.

desde la planeación preliminar de la investigación hasta la redacción narrativa del informe final.

Esos elementos comunes en las concepciones y prácticas que se tienen de la investigación histórica demostraban además que las dificultades para la plena adopción de la investigación como una estrategia para la enseñanza, el aprendizaje y la formación de investigadores no podían recaer sólo en factores asociados con la incapacidad o ignorancia de los estudiantes al ser evidentes que sus estilos de aprendizaje reflexivos y sus concepciones teórico-prácticas dejaban entrever nociones y preocupaciones acordes a los postulados y las prácticas de la investigación histórica contemporánea. De allí que fuese necesario indagar las concepciones y prácticas de los docentes de la Escuela de Historia de la UIS en los procesos de instrucción, formación, ejercitación y profesionalización de los historiadores del nororiente colombiano.

Alternativas renovadoras: la investigación integral

Al analizarse las políticas de gestión y promoción de la investigación en la Escuela de Historia de la UIS durante el último quinquenio a través de las evidencias documentales dejadas por sus Directores, Consejos de Escuela, Comités de Proyectos de Grado, Reuniones de Profesores, etc., se deduce que para los docentes la investigación histórica se ha reducido formalmente a ámbitos específicos como

son: los resultados de los proyectos de investigación dirigidos y ejecutados por los grupos de docentes y estudiantes de postgrado, las producciones y publicaciones particulares de los docentes, y las investigaciones propuestas, planeadas y ejecutadas por los estudiantes bajo la responsabilidad y dirección institucional de esos mismos docentes para poder titularse.

Ello hace evidente la ausencia de programas y acciones efectivas que integren las líneas de investigación de los docentes-investigadores de la Escuela con las estrategias de enseñanza y aprendizaje de los demás docentes, y de éstos con las preocupaciones, intereses y expectativas heurísticas de los estudiantes, aunado al desinterés de los docentes por concentrar los procesos de enseñanza y aprendizaje en función de los estudiantes y no de sus preocupaciones profesionales o sus intereses gremiales.

Desde años atrás la Investigación histórica no ha contado con lineamientos específicos que orienten el proyecto educativo institucional como Escuela de Historia, que uniformice y de coherencia a las asignaturas de su Plan de Estudios, y ante todo, que contribuyan a orientar a los estudiantes sobre las posibilidades formativas y profesionales a las que pueden apelar como parte de una comunidad científica con líneas y grupos de investigación definidos. Ello se evidencia al ser la investigación reducida y concentrada a cuatro experiencias diferentes asociadas con la instrucción, formación y profesionalización de los futuros investigadores en Historia como

son:

1. La realización de ejercicios investigativos para cada asignatura del Plan básico de Estudios sin continuidad temática o problemática entre semestres;
2. La planeación y ejecución de un proyecto en la modalidad de investigación o servicio social para obtener el título profesional individual sin hacer parte su autor de grupos o líneas de investigación específicas;
3. La participación a nivel de pregrado o postgrado en los proyectos investigativos de algunos docentes o estudiantes de postgrado (con fines de lucro, para la culminación de programas académicos de postgrado o por la adopción particular de grupos de investigación) y;
4. La participación restringida en los programas y proyectos de investigación institucional que rigen la Visión de la Escuela bajo la dirección de los docentes titulares quienes tienden a integrar con preferencia a otros docentes, a los estudiantes de Maestría o doctorado, y a los estudiantes de Pregrado que voluntariamente optan por esas líneas como auxiliares de investigación o para realizar su proyecto de grado.

Experiencias asociadas con una rigurosidad científica propia de la modalidad en investigación adoptada por la Escuela de Historia y defendida por los docentes titulares al dar a conocer sus conceptos aprobatorios de los proyectos de grado. En un concepto desaprobatorio se manifestaba específicamente: *“El proyecto de grado que los estudiantes de historia*

realizan para obtener el título de HISTORIADOR es su primer ejercicio formal de empleo del método de la historia, es decir, de la crítica de fuentes seleccionadas para la construcción de una representación histórica. La evaluación de este ejercicio debe empezar examinando la calidad del trabajo heurístico, es decir, la sensibilidad para encontrar, reunir y juzgar los mejores datos provenientes de las mejores fuentes. Después habría que examinar el sentido que le dan a la información, y luego el modo como escriben una representación verosímil de lo acontecido”³⁰.

El resultado de ello no ha sido otro que la contraposición de intereses, posiciones y prácticas entre estudiantes y docentes que han evidenciado además las variadas disensiones existentes al interior de la Escuela de Historia que bien podrían ser mejoradas gradualmente asumiendo la investigación como un proceso integral e integrador que puede propiciar la participación permanente, colaborativa y comprometida de los directivos, docentes, administrativos y estudiantes en los procesos investigativos que se requieren implementar al interior de la Escuela a fin de propiciar el mejoramiento de la enseñanza y el aprendizaje, la organización institucional, la proyección profesional nacional e internacional, así

³⁰ MARTÍNEZ GARNICA, Armando. Carta al Dr. Armando Gómez (Director Escuela de Historia UIS), Asunto: evaluación de proyecto de grado. Bucaramanga, agosto 17 de 2001. En: ESCUELA DE HISTORIA. Documentos administrativos. Año 2001, CAJA 2, LEGAJADOR A-Z, No.1 Negrilla agregada.

como la intervención teórico-práctica en el contexto espacio-temporal en el que se desenvuelven los estudiantes y egresados de los programas en Historia de la UIS.

La “investigación integral” no pretende ser una variante de la investigación científica (inductiva o deductiva; cualitativa o cuantitativa) ya que con ella se pretende específicamente resaltar la importancia de la formación integral de los historiadores, así como promover la correlación armónica, permanente, integradora y activa de todas las experiencias obtenidas en procesos específicos de investigación histórica, historiográfica, institucional o de aprendizaje en el aula, las cuales pueden ser a su vez apropiadas, replicadas y realimentadas, logrando así directivos, docentes, administrativos y estudiantes llegar a tener una visión completa acerca de la instrucción, la formación, la profesión y el ejercicio de la investigación histórica en la UIS.

Ser un investigador integral, poder llegar a asumir la investigación como un proceso integral, implica por tanto que los estudiantes-historiadores en asociación a los directivos, administrativos y docentes se comprometan con cuatro dimensiones específicas de la profesión como son:

1. Realizar investigaciones históricas con el fin de obtener un título universitario, las cuales deberán ser coherentes con la visión, la misión, las preocupaciones institucionales y los proyectos de investigación institucional, a partir de los cuales deben ser

integrados y formados integralmente los estudiantes (de pregrado y postgrado), docentes y directivos que hagan parte de los grupos de investigación interinstitucional que sean conformados para tal fin.

2. Colaborar en investigaciones sociales por medio de propuestas heurísticas específicas que tengan como fin la conformación de líneas y grupos temáticos de investigación a partir de los cuales se diseñen, planifiquen y concreten los proyectos de investigación para obtener los títulos universitarios. Esas líneas y grupos deberán estar fundamentados en las experiencias y los aportes historiográficos que los investigadores de Europa, Norteamérica, Latinoamérica y Colombia han hecho a la ciencia y al oficio histórico a través de los movimientos, escuelas, líneas o intereses temáticos que han caracterizado la Historia durante el último siglo.

3. Participar en investigaciones institucionales de carácter grupal, semestral, asociativo, corporativo, etc., que tengan como fin la reforma, mejoramiento o proyección de los programas de pregrado y postgrado de la Escuela de Historia a partir de los factores y características de autoevaluación o de evaluación institucional que sean considerados institucionalmente. Los historiadores están llamados a poner a disposición de la investigación institucional sus conocimientos, experiencias, prácticas metodológicas y posiciones discursivas a fin de reflexionar, planificar y poner en marcha procesos de mejoramiento

de la gestión directiva, académica, administrativo-financiera y de extensión entre la comunidad universitaria. Ello implica una permanente reflexión científico-social e histórica acerca de cuál ha sido y deberá ser el devenir de la Historia en la UIS.

4. Fomentar y hacer seguimiento a investigaciones de aula que tengan como fin el mejoramiento de las prácticas pedagógicas, las estrategias de aprendizaje y la proyección social o profesional de los conocimientos que sean emprendidas por los docentes de cada asignatura, conjunto de asignaturas, niveles de formación, etc. semestralmente. Para ello los estudiantes desde los primeros semestres de instrucción y formación deben asumir compromisos permanentes de reflexión, indagación y acción acerca de las prácticas educativas y los avances cognoscitivos que se deben lograr con cada asignatura (evaluación del contenido, metodología y modo de evaluación sugeridos en el plan de la asignatura, evaluación formativa del curso durante cada parcial, evaluación semestral de cada docente y su asignatura), mientras que a la par de ello realizan ejercicios de investigación académica sobre los problemas y contenidos de cada una de ellas con la pretensión de dar a conocer sus resultados en coloquios o publicaciones, o por el contrario dar continuidad a los temas y problemas elegidos durante los siguientes semestres hasta proyectarlos como los fundamentos de sus proyectos de grado. Al renovar la investigación como una estrategia de aprendizaje y a su vez

como un proceso de evaluación permanente se contribuye además a la formación de un profesional comprometido desde los primeros semestres con los procesos de enseñanza y aprendizaje propios de la ciencia histórica. Un Profesional que en la medida que avanza académicamente en su formación como historiador - investigador contribuye en el mejoramiento institucional de la carrera en Historia por medio de las evaluaciones permanentes a las asignaturas o al programa, así como participa en los procesos de cualificación y proyección nacional e internacional de la carrera al conformar líneas y grupos de investigación que profundicen en el conocimiento, las tendencias y las posibilidades cognoscitivas y laborales de su disciplina.

Todos esos procesos de participación, colaboración y planificación reflexiva finalmente han de proyectarse y reflejarse en el diseño, planificación, ejecución y presentación pública de sus proyectos de investigación, así como con su destacado desempeño profesional en las instituciones públicas o las empresas privadas al contratar personal capacitado para encontrar solución a problemas administrativos, institucionales, profesionales o cognitivos al apelar a las experiencias de investigación vivenciadas en cada uno de los ámbitos de desempeño, diagnóstico, análisis o evaluación durante su proceso de formación y profesionalización en la UIS.

Conclusión.

Ser Historiador debe ser en adelante sinónimo de un científico social que en su condición de investigador profesional es conciente del papel social que tienen sus postulados teóricos y metodológicos, quien es capaz de reflexionar, proponer y participar activamente en los procesos de investigación acerca de las estrategias de aprendizaje implementadas en cada una de las asignaturas y el Plan de Estudios en general, así como de opinar y sugerir cómo deberían ser formados profesionalmente los futuros egresados en los campos científico, archivístico, editorial o docente.

Sus capacidades reflexivas han de propiciar además su participación en las investigaciones que tienen como fin indagar el funcionamiento institucional al formular críticas, soluciones y acciones que deberían emprender todos los miembros de la comunidad educativa; en las investigaciones acerca de la proyección científico-laboral que guiará el rumbo de las líneas y los grupos de investigación a los cuales deberán asociarse los estudiantes y docentes del programa; al formular investigaciones que a modo de proyectos de grado sean acordes con las líneas y proyectos de investigación institucional que le permitan a los estudiantes obtener su título profesional, así como están llamados en su condición de estudiantes, graduandos, egresados o docentes a promover la proyección de los historiadores por medio de estudios de postgrado, mejorar su desempeño en los campos de la educación o la archivística, realizar

investigaciones privadas o externas, y especialmente poder garantizar su inserción en los emergentes mercados laborales de la región en los cuales la investigación sea una fuente de dinamismo y progreso.

REFERENCIAS

Documentales

UIS-ESCUELA DE HISTORIA. Informe de Autoevaluación: Programa de Historia. Bucaramanga: UIS-Escuela de Historia, 2003 (borrador impreso).

UIS-ESCUELA DE HISTORIA. Actividades: 1987-2000. Bucaramanga: UIS, 2000.

UIS - ESCUELA DE HISTORIA. Documentos administrativos. Año 2001. UIS-FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS. Palabra Viva. Bucaramanga: UIS, 2002.

Bibliográficas

ARÓSTEGUI, Julio. La investigación histórica: teoría y método. Barcelona: Crítica, 1995.

ARBELÁEZ DE MONCALEANO, Ruby. El proceso de la investigación: I Planeación. Bucaramanga: CEDEDUIS, 1992.

CATALANO, Franco. Metodología y enseñanza de la historia. Barcelona: Península, 1980.

FONTANA, Joseph. Historia: análisis del pasado y proyecto social. Barcelona: Crítica, 1982.

Monográficas

LARROTA MEDRANO, Nelson Enrique. Propuesta para la enseñanza de la historia. Un aporte desde la disciplina histórica. Bucaramanga, 2003. Trabajo de Grado (Historiador). Universidad Industrial de Santander (UIS), Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Historia, Pregrado en Historia.

PÉREZ PINZÓN, Luis Rubén. Exhumar la muerte: La investigación integral como estrategia para el aprendizaje y la enseñanza de la historia. Bucaramanga, 2004, p. 165. Trabajo de grado (Especialista en Docencia Universitaria). Universidad Industrial de Santander (UIS), Vicerrectoría Académica, Especialización en Docencia Universitaria.